



Pablo Neruda con su última mujer, Matilde Urrutia.

ALLENDE: "UNA POESIA COMPROMETIDA CON EL PUEBLO"

Texto de Salvador Allende, con motivo de la concesión del Nobel a Neruda. Publicado en «Taller de Letras», revista del Instituto de Letras de la Universidad Católica de Chile, número 2, 1972. En el mismo número se publican testimonios de Alejandro, Jorge Guillén y Celaya.

El Premio Nobel de Literatura ha sido otorgado a un chileno, a Pablo Neruda. Este galardón, que incorpora a la inmortalidad a un hombre nuestro, es la victoria de Chile y de su pueblo, y además de América Latina. Esta extraordinaria y significativa distinción pudo o debió haberla alcanzado Pablo Neruda hace años. Esto sin detrimento de la obra o del mérito literario de los que la adquirieron. Sin embargo, en este instante es para nosotros también una obligación, junto con destacar que Chile es una tierra de poetas, traer hasta nosotros el recuerdo de esa mujer que alcanzara también el Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral, y señalar que en el trasfondo de la obra de ambos hay un profundo contenido humano y social.

«Por cierto, que no es ésta la oportunidad para señalar y bosquejar, aunque fuera en forma muy somera, la obra de Pablo Neruda, cuya prodigiosa imaginación alcanza todos los aspectos de la vida del hombre. Quiero destacar que nada ha escapado a la imaginación de este poeta nuestro. Sus libros y su poesía están traducidos desde hace tiempo a todos los idiomas. Sin embargo, es útil decir que es el premio al poeta comprometido con el pueblo, al que ha paseado por sus versos una fase significativa de su tarea. Y por eso es natural que en esta hora sea el pueblo quien con mayor alegría festeja a

su compatriota, al hermano Neruda, un humanista esclarecido que ha narrado con belleza la inquietud del hombre ante la existencia. Por la poesía de Neruda pasa Chile entero, con sus ríos, montañas, nieves eternas y tórridos desiertos. Pero, por sobre todas las cosas, por ella están el hombre y la mujer. Por eso está presente el amor y la lucha social. Reitero que esto es para nosotros la distinción otorgada a Neruda, una distinción que alcanza a Chile, a todos los chilenos. Es indiscutiblemente un sentimiento nacional y patriótico justo y que en este instante por mi intermedio expresa su satisfacción.

«Sin embargo, no puedo dejar de señalar que Pablo Neruda, embajador del Gobierno del pueblo en Francia, ha sido durante toda su existencia un combatiente con firme posición ideológica; militante de uno de los partidos que integran la Unidad Popular y miembro activo de ella. Personalmente, tengo motivos muy especiales para sentirme en este instante legítimamente conmovido por esta distinción que se otorga a Pablo, con quien durante tantos años participara en los combates populares. Fue mi compañero de muchas giras, en el Norte, Centro y Sur de Chile, y siempre recordaré con emoción cómo el pueblo, que oía nuestros discursos políticos, escuchaba con emoción, en un silencio expectante, la lectura que hacía Pablo de sus versos.

«Qué bueno fue para mí ver la sensibilidad del pueblo y cómo los versos del poeta caían en el corazón y la conciencia de las multitudes chilenas. Por eso desde aquí le envío el abrazo fraterno del pueblo de Chile por mi intermedio».

CARTA DE PABLO N.

Hace ahora trece años. Cruzé el puente y busqué en la isla de San Luis la casa de Neruda. El día antes habíamos comido con el poeta un grupo de españoles, casi todos antiguos amigos suyos, exiliados en Francia. En la conversación se había hablado del cincuenta aniversario del nacimiento de Miguel Hernández. Alguien propuso a Neruda que escribiera un texto para publicar en una revista literaria de Madrid. Ahora era yo el encargado de ir a casa de Neruda a recoger las cuartillas. La casa no estaba lejos de la para mí más conocida de Sadoul. Era un viejo palacio, repleto de departamentos modernizados. En uno, pequeño, en lo último de

una escalera muy fina, al que llegaba un espléndido sol de aquel verano en declive, Pablo Neruda y su mujer me esperaban. El poeta no había tenido tiempo de escribir su texto. Me hizo sentar. Cogió unos folios de papel transparente y con calma, pero sin apenas pausas, con una letra verdosa, clara y grande, escribió este homenaje al otro poeta amigo. Me levanté, se levantó mientras me entregaba el mensaje y me deseó, una vez más, el que pudiéramos publicarlo. En Madrid, la revista literaria, en aquel entonces, no quiso reproducirlo. Ahora, los dos poetas ya están definitivamente muertos. ■ R. MUÑOZ SUAY.



ERUDA A MIGUEL HERNANDEZ

(texto inédito)



Recordar a Miguel Hernández que desapareció en la oscuridad y recordarlo a plena luz, es un deber de España, un deber de amor. Pocos poetas tan generosos y tan luminosos como el muchachón de Orihuela cuya estatua se levantará algún día entre los azahares de su dormida tierra. No tenía

2
Miguel la luz cenital del Sur como los poetas rectilíneos de Andalucía sino una luz de tierra, de mañana pedregosa, luz espesa de panal despertando. Con esta materia dura como el oro, viva como la sangre, trazó su poesía duradera. Y este fue el hombre que aquel momento de España destina a la sombra! Nos toca ahora y siempre sacarlo de su cárcel mortal, iluminarlo,

3
con su valentía y su martirio, enseñarlo como ejemplo de corazón purísimo! Darle la luz! Dársela a golpes de recuerdo, a paletadas de claridad que lo revelen, arcángel de una gloria terrestre que cayó en la noche armado con la espada de la luz!

Muchas cosas he dicho sobre Miguel en mi poesía: que este nuevo recuerdo en esta

4
fecha de vida y muerte memorables sea una línea más que de la carta que le escribo, como si no hubiera pasado nada, como si aún estuviera en alguna parte, cantando, silbando y riendo. Líneas de una carta interminable que seguiré escribiéndole hasta que su canto me responda, nos responda, luminoso y victorioso.

Pl. b. l.
M. N. de
París, octubre 1960

RECORDAR a Miguel Hernández, que desapareció en la oscuridad, y recordarlo a plena luz, es un deber de España, un deber de amor. Pocos poetas tan generosos y tan luminosos como el muchachón de Orihuela, cuya estatua se levantará algún día entre los azahares de su dormida tierra. No tenía Miguel la luz cenital del Sur como los poetas rectilíneos de Andalucía, sino una luz de tierra, de mañana pedregosa, luz espesa de panal despertando. Con esta materia dura como el oro, viva como la sangre, trazó su poesía duradera. Y este fue el hombre que aquel momento de España destinó a la sombra. ¡Nos toca ahora y siempre sacarlo de su cárcel mortal, iluminarlo con su valentía y su martirio, enseñarlo como ejemplo de corazón purísimo! ¡Darle la luz! ¡Dársela a golpes de recuerdo, a paletadas de claridad que lo revelen, arcángel de una gloria terrestre que cayó en la noche armado con la espada de la luz!

Muchas cosas he dicho sobre Miguel en mi poesía: que este nuevo recuerdo en esta fecha de vida y muerte memorables sea una línea más de la carta que le escribo, como si no hubiera pasado nada, como si aún estuviera en alguna parte, cantando, silbando y riendo. Líneas de una carta interminable que seguiré escribiéndole hasta que su canto me responda, nos responda, luminoso y victorioso.

PABLO NERUDA

París, septiembre 1960